

Premio ACADEMIAE DILECTA



Real
Academia
de Ingeniería

INTERVENCIÓN

Manuel Torres Martínez

Presidente del grupo industrial MTorres

MADRID, 19 DE NOVIEMBRE DE 2019

Excelentísimo Sr. presidente de la Real Academia de Ingeniería.

Excelentísimas Señoras y Señores Académicos.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Señoras, señores.

Queridos amigos,

Muestro mi gratitud al presidente y a los miembros de la Academia, a todas las autoridades, a mis compañeros, a mis amigos y a mi familia, especialmente a mi esposa Amparo, que no ha podido acompañarnos, por este acto tan importante para mí.

Este agradecimiento, como se pueden imaginar, es totalmente sincero y responde a un sentimiento tanto personal como colectivo, de todos los trabajadores que componen el equipo de la empresa MTorres.

Este premio conlleva, lógicamente, la responsabilidad de continuar cultivando los motivos por los que nos ha sido concedido, con el compromiso de que estos motivos sigan creciendo y, así, consoliden y aumenten los logros alcanzados.

Como ustedes saben, yo no tengo formación académica universitaria. Mis fundamentos han tenido que ser adquiridos de manera totalmente empírica, en lo que probablemente es la manera más eficaz y dura de formarse y adquirir conocimiento: mediante la prueba y el error. Pero el hecho de encontrarme hoy aquí, no es por méritos propios.

Lo que yo represento en el mundo de la tecnología se lo debo, principalmente, a una labor de equipo, de leales compañeros que me han seguido en mis aventuras hacia lo desconocido. Habiendo creado entre todos, una cultura y un ambiente favorable al desarrollo de la capacidad creativa y de la innovación, que ha dado sus frutos, generando empleo, conocimiento y riqueza al servicio de nuestra sociedad.

Siempre hemos seguido una política de diversificación en diferentes áreas del conocimiento tecnológico para poder emprender proyectos más complejos y ser más competitivos, como única forma de sobrevivir en una economía cada vez más exigente y globalizada.

Hoy puedo sentirme orgulloso porque en el Grupo MTorres, tenemos un capital humano con capacidad creativa y tecnológica para desarrollar y gestionar grandes proyectos industriales en diferentes áreas del conocimiento. Por ello este acto adquiere para nosotros una dimensión especial y un significado y un estímulo muy positivo.

Se trata, creo, del reconocimiento a una trayectoria de muchos años de entusiasmo por generar conocimiento y tecnología, no exenta de riesgos económicos y personales que han sido asumidos libremente y que en absoluto ha supuesto para mí un sacrificio.

Crear, innovar y adentrarse en lo desconocido constituyen mi auténtica vocación, una apetencia natural, actividades con las que disfruto intensa y apasionadamente. El riesgo que he asumido —y asumo— es parte de mi naturaleza y de mi deseo personal.

Siempre me he definido como un trabajador que ejerce de empresario, intentando adquirir la libertad necesaria que me permita saborear el placer de la actividad creativa.

MTorres surgió por una vocación innovadora. El reto por lo desconocido es parte de nuestra naturaleza y es lo que verdaderamente nos apasiona como profesionales. Con el tiempo, hemos adquirido una gran capacidad creativa y hemos desarrollado recursos profesionales que nos permiten afrontar con éxito las dificultades que surgen cuando se camina hacia lo desconocido.

Nuestro pensamiento filosófico sobre la innovación está basado en dos visiones contrapuestas del mundo real: el idealismo puro de Platón y la visión puramente experimental de Galileo.

Platón, discípulo de Sócrates y autor de los diálogos en los que éste es protagonista, tenía una visión introspectiva de la realidad que se manifiesta en las siguientes expresiones propias de su creación filosófica:

- La realidad es un ideal, observable sólo a través de sensores ruidosos;
- Sólo las ideas nos describen la realidad;

Aristóteles, el mejor alumno de la Academia en la que Platón estableció su escuela filosófica, era, al mismo tiempo, idealista y realista. La profundidad y alcance de su obra quedan recogidos en tratados intelectuales (como la metafísica, la lógica y la ética)

que han fundamentado la cultura y el pensamiento moderno occidentales, además de erigirse en obras esenciales del desarrollo de la historia de la filosofía.

Galileo, por el contrario, sentaba las siguientes afirmaciones:

- La realidad es lo que observamos;
- Sólo la experimentación real nos descubre la realidad;
- Las puras ideas son vagas y no pueden descubrir el mundo real.

El progreso efectivo y real se consigue mediante la acción conjunta y coordinada de ambas concepciones de la realidad: la platónica y la galileana; la teórica y la experimental.

En consecuencia, todos los niveles de la pirámide deben interaccionarse de forma coordinada, ponderarse recíprocamente en orden a establecer una comunicación de su saber a través de un flujo descendente y ascendente que genere un efecto de retroalimentación. Constituyendo, así, un auténtico sistema de control en lazo cerrado con sus leyes de estabilidad y comportamiento dinámico.

La labor de mi empresa durante muchos años ha estado al servicio de los niveles de la pirámide, mejorando el flujo de información entre los mismos, creando puentes de entendimiento entre el pensamiento científico-teórico y la realidad aplicada. En una palabra, fundiendo y concatenando las concepciones platónicas y galileanas; esto es, las dos visiones contrapuestas del mundo real: el idealismo puro de Platón y la visión puramente experimental de Galileo.

Con el tiempo, en MTorres también hemos desarrollado cierto grado de capacidad intuitiva, para dar forma a las bases del camino hacia lo desconocido. Basado siempre en conceptos muy simples, porque tal vez nos pueda faltar la capacidad para entender lo complejo.

La investigación básica muestra las cosas tal y como son. Los científicos tienen la función de descifrar los secretos de la vida y divulgarlos, para que en los niveles inferiores de la pirámide encuentren su aplicación práctica y utilidad para la sociedad.

La investigación aplicada es una ciencia empírica. Lo empírico es un arte y el arte no tiene límites. Debemos fomentar este arte apoyándonos en el conocimiento previo y la

intuición, para, a través de lo desconocido y las semejanzas que nos ofrece la Naturaleza, mejorar el estado de bienestar de nuestra sociedad.

La sociedad, en su evolución natural hacia el progreso económico y el bienestar social, tiene que optimizar sus recursos humanos y financieros. Coordinando de forma eficiente los conocimientos de todas las áreas del saber, con objeto de hacer frente a los retos y exigencias de una sociedad cada vez más globalizada y desarrollada, que demanda necesidades que crecen progresivamente.

La efectividad del desarrollo y el progreso de la sociedad requieren, inexorablemente, un proceso de desarrollo social integral en el que convivan simultáneamente el proceso científico, el tecnológico, el ético y el político a través de una mayor colaboración entre las empresas y las universidades.

Resulta fundamental un avance real en la sensibilización pública, acerca de la importancia de una efectiva protección del conocimiento que generan las empresas dentro de sus actividades de desarrollo tecnológico; como instrumento de garantía de continuidad en un mercado globalizado cada vez más competitivo. Y, sobre todo, se hace imprescindible establecer normas legales que arbitren mecanismos efectivos de protección del conocimiento. Como un activo empresarial esencial que debe estar jurídicamente contemplado, al mismo tiempo que garanticen la tutela judicial efectiva, cuando se produce un ataque a dicho activo.

Sólo así, el empresario tendrá la seguridad necesaria para acometer retos en la búsqueda de nuevos conocimientos y materializar las inversiones asociadas a los mismos.

Esta sociedad de la información y del conocimiento en la que nos encontramos nos plantea, como gran reto, hacer útiles los conocimientos básicos a través de la investigación aplicada, implicando a todos los agentes sociales. Esto permitirá el desarrollo integral de nuestra sociedad haciéndola más justa y competitiva, como única garantía de supervivencia.

Créanme que, hasta aquí, no ha sido fácil el camino. Y nadie dijo que lo fuera a ser. Lo hemos recorrido con mucha dedicación, con mucha pasión —que es como se consigue lo que merece la pena— y con mucho esfuerzo para poder entrar en el

futuro sin olvidar nuestra vinculación con el pasado histórico y con los verdaderos valores.

Venimos de una cultura occidental, con raíces griegas, romanas y judeocristianas, que fue trazando logros muy superiores a los de otras también grandes culturas de la Humanidad en el terreno de las libertades democráticas y los Derechos Humanos. Esa son nuestras raíces culturales y esos logros son los que tenemos que defender, con el compromiso de mejorar lo que hemos recibido de los que nos precedieron.

Desde niño basé mi existencia en tres pilares de nuestra cultura: el Génesis, los Talentos y la Libertad. Y aprendí a que convivieran y los incorporé en mi desarrollo vital. La Libertad es lo más difícil de conseguir, pero pronto entendí que el único camino para lograrla es desarrollar el Talento Creativo, con todo el esfuerzo y sacrificio, aceptado voluntariamente por el mandato del Génesis: creced, multiplicaos y transformad la Tierra.

Por ello, por entender este único camino, creo que todas las personas y empresas que apostamos con pasión por lo desconocido, como única forma de desarrollar el Conocimiento y el Talento Creativo, siempre al servicio de la sociedad, tengamos fe, o no, en nuestras raíces cristianas, estamos, de alguna manera, persiguiendo el objetivo marcado en el Génesis.

Así que es preciso invertir en Talento Creativo, que está en las personas y ese Conocimiento es el mejor tesoro que el ser humano puede poseer y lo que verdaderamente le hace libre. El Talento Creativo también hace libre a las empresas, porque no conoce fronteras. Y, por este motivo, es el mejor activo, la mejor arma para ser competitivos en la economía globalizada.

Tenemos las bases de la cultura occidental que nos puede servir de guía para escoger el mejor camino para conservar y mejorar esa gran catedral que es la cultura occidental, iniciada hace 2500 años por nuestros ancestros, piedra a piedra, y cuya herencia recibida nos corresponde mejorar generación tras generación.

No olvidéis que la Naturaleza es sabia y lo tiene todo previsto; solo hay que tener la capacidad de observarla, de amarla y de aplicar el pensamiento puro que ella inspira para mejorar la sociedad.

Los valores nos comprometen para mejorar el humanismo de nuestra cultura occidental.

Finalizo con mi agradecimiento por este prestigioso reconocimiento y os envío, a todos, un mensaje de optimismo y esperanza:

**Si la ciencia y la tecnología caminan juntas
y cuentan con el apoyo y el reconocimiento de la sociedad,
los problemas tendrán, entonces, solución.**

Muchas gracias.